

MI RECUERDO DE CUANDO ERA ESTUDIANTE DE LA UAA, UN CHOQUE EN EL ESTACIONAMIENTO, 1988

Laura Villalobos Pardo¹

Era el año de 1988 cuando yo cursaba el primer semestre de la carrera de Licenciado en Administración de Empresas en el turno de la tarde. Nuestro salón se ubicaba en el Edificio 11, por lo cual las personas que tenían auto lo podían dejar en el estacionamiento ubicado en avenida Universidad –lo que es ahora el estacionamiento oriente para maestros–, en ese lugar era muy común que maestros y alumnos se estacionaran.

Un día en que no tuvimos una clase (entre clase y clase), dos compañeras, Claudia y Magdalena y yo, nos dirigimos al estacionamiento porque íbamos a dar una vuelta en el auto de Claudia. Era un vw Sedán amarillo muy bonito, ella era una chica que venía de la Ciudad de México y era muy desenvuelta y a veces un poco atrevida, al menos más que Magda y yo. Claudia era muy asidua de lu-

1 Jefa de la Sección de Archivo de Concentración Archivo General e Histórico de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

cirse ante los chicos, ya sea al caminar o al andar en su auto. Ese día, ya nos dirigiámos para salir del estacionamiento cuando justo en ese momento pasaron cerca de nosotros unos chicos que le parecieron guapos a Claudia y ella hizo un movimiento brusco al dar la vuelta en “U”, lo que provocó que chocara contra un auto que estaba estacionado. Al impactar al auto, dio un freno tan brusco, ¡que las tres impactamos nuestros rostros contra el parabrisas del auto!

Estábamos muy asustadas y muchos alumnos nos vieron con asombro, además nos sentimos muy preocupadas y apenadas por todo lo sucedido. En ese momento llegaron unos vigilantes y nos preguntaban cosas, y mi amiga no sabía qué decir, ¡y Magda y yo menos! ¡Era demasiado el bochorno! Y lo peor, en ese momento llegó el arquitecto Antonio Rosales Hernández, quien entonces era maestro del Centro del Diseño y Construcción y nos reclamó que cómo fue posible que hubiéramos chocado su auto, ¿qué había sucedido? ¿Y cómo se resolvería eso? No sabíamos qué decir, ni qué responder. Lo que hizo mi amiga Claudia fue disculparse con él y asegurarle que todo se le pagaría, que no se preocupara. El arquitecto Rosales tenía un auto muy nuevo en ese momento, según recuerdo era un Sakura rojo nuevecito e impecable, lo cual hizo mayor nuestra vergüenza; aparecieron los vigilantes y no sé qué tantos papeles le dieron a mi amiga Claudia y al final nos dejaron ir, regañadas y apenadas. Llegamos a la casa de Claudia y su mamá la regañó también, era de esperarse.

Finalmente, lo que recuerdo es que el arquitecto Rosales ya no hizo nada en contra de ella, recuerdo que el daño fue sólo en una de las calaveras de su flamante auto, en fin, sólo quedó en un susto y muchos regaños por lo sucedido. Años después, cuando yo ingresé a trabajar en la Dirección de Infraestructura Universitaria y el arquitecto Rosales era el director, un día le pregunté si recordaba ese hecho y él me dijo que no. Me hizo pensar que para él no tuvo el mismo significado que para nosotras. Éste es mi recuerdo chusco de mi vida de estudiante en las aulas de esta, mi Universidad Autónoma de Aguascalientes.



Fotografía propiedad de la maestra Laura Villalobos Pardo. Generación Licenciatura en Administración de Empresas, 1988-1992.

